

Tomar medidas adecuadas para prevenir accidentes en el hogar y su entorno



15.1. La familia mantiene fuera del alcance de niñas y niños cuchillos, tijeras, machetes, hachas u otros elementos afilados.



15.2. La familia mantiene las sustancias tóxicas como gasolina, cloro o insecticidas, fuera de alcance de niñas y niños.



15.3. La familia evita siempre empacar sustancias tóxicas en empaques de alimentos y viceversa.



15.4. La familia toma medidas de precaución con la niña y el niño frente al acceso a la cocina con fogones encendidos, electrodomésticos, toma corrientes, cables expuestos y demás riesgos de quemaduras o electrocución.



15.5. La familia toma medidas de precaución con la niña y el niño frente a escaleras, planchas, ventanas, balcones o lugares de juego en altura y sin barandas u otra protección.



15.6. La familia toma medidas de precaución con la niña o el niño frente a los cuerpos de agua (ríos, quebradas, lagos) o reservorios (pozos, aljibes, albercas) para mitigar el riesgo de ahogamiento.

Práctica 15:

¿Por qué esta práctica es importante para el desarrollo de las niñas y los niños en la primera infancia?:

A través de esta práctica los cuidadores y las familias, están contribuyendo para que las niñas y los niños puedan crecer y desarrollarse en un ambiente seguro que los cuida y los protege, al tomar conciencia y desarrollar acciones sobre los posibles riesgos de accidentes que pueden afectar su bienestar tanto físico como psicológico o poner en riesgo su vida o integridad. Estar atentos a acompañarlos y cuidarlos de manera sensible, significa reconocer sus necesidades y posibilidades de exploración de acuerdo con su momento de desarrollo y sus particularidades, adaptar los espacios, materiales u otros elementos para que puedan interactuar de manera segura con el mundo que los rodea y explorarlo con todos sus sentidos. Esto disminuye la posibilidad de tener accidentes.

De acuerdo con la guía orientadora para la gestión del riesgo en la Primera Infancia, del ICBF, “Los accidentes son eventos que surgen de manera inesperada, suceden sin intención y pueden o no generar lesiones físicas y psicológicas a las niñas y los niños. Los accidentes pueden suceder por motivos diversos (factores de riesgo) y tener consecuencias muy diferentes”. Es así que la prevención de accidentes en el hogar y el entorno es una tarea fundamental, y parte de reconocer que aunque éstos “(...) ocurren de manera repentina e independiente a la voluntad humana, son consecuencia de factores de riesgo identificables que se pueden reducir y en la mayoría de veces se relacionan con factores ambientales y con la falta de percepción de los riesgos de los adultos cuidadores, su desconocimiento para evitarlos y la falta de experiencia para reaccionar en caso de la ocurrencia de alguno. Por ello, la primera acción para tomar medidas adecuadas para prevenir accidente y así garantizar un ambiente seguro que permita las exploraciones de las niñas y los niños y su desarrollo de forma tranquila y agradable, es identificar los factores de riesgos presentes en el hogar y sus alrededores.

En este sentido, (...) los factores ambientales son los relacionados con las diversas condiciones del entorno físico, tales como: ubicación geográfica, cambios climáticos, condiciones, características de las viviendas y de los objetos, entre otros; es decir, el objeto, elemento o mecanismo que desencadena el accidente y que puede ser peligroso por sí mismo (enchufe, cable, pesticida, etc.) o que lo es debido a un defecto de diseño o de fabricación, o bien a una utilización incorrecta (sobrecargar un enchufe, no sujetar cuadros, armarios, etc.)” .

Así mismo, los factores humanos son los relacionados con aspectos propios de las personas, especialmente con la falta de percepción del riesgo por parte de los adultos, lo que propicia que se genere con mayor facilidad accidentes en las niñas y niños; más aún cuando se reconoce que en los dos primeros años de vida se carece de la percepción de

riesgos. Es decir, si el adulto considera que el bebé no corre ningún riesgo al dormir con un biberón o meterse a la boca objetos pequeños, se aumentan las posibilidades de asfixia por obstrucción de las vías respiratorias, por ejemplo. Es importante aclarar que hay otros factores humanos relacionados con el estado físico y de salud de las niñas y los niños.

Por otra parte, las formas en que se dan las interacciones de cuidado son fundamentales para que las niñas y los niños construyan confianza en sí mismos y en los otros; vayan desarrollando su autonomía y gestión para el autocuidado que luego se extenderán a los demás. Esta autonomía a su vez les permitirá explorar las posibilidades de su cuerpo en relación con sus entornos y aprender a partir de las experiencias con el mundo. Por ello, cuando una niña o niño tiene un accidente pierde un poco la confianza que ya había ganado, por esto, es muy importante ser comprensivos y acompañarlos cariñosamente a recuperar su seguridad con relación al evento, acción o lugar implicados, esto incluye realizar las actividades con ellos mostrándoles la manera de evitar un nuevo incidente.

La reacción y actitud del adulto es clave para que las niñas y los niños se sientan seguros, en algunas ocasiones la manera en que las personas reaccionan les genera mayor miedo y ansiedad. Es necesario identificar la gravedad de la situación y los conocimientos sobre las posibilidades de acción que se tienen para no agravarla más, en lugar de mejorarla; en algunos casos es mejor llevarle de urgencia al centro médico más cercano antes de hacer maniobras que pueden empeorar la situación.

Por tanto, es bueno contar con una red de apoyo, un familiar o vecino que pueda ayudar ante una situación de emergencia y conocer sobre las personas o instituciones presentes en el territorio y la manera de acceder a ellas ante la ocurrencia de un accidente. En ninguna circunstancia se debe dejar solo al niño o niña accidentado o bajo el cuidado de otros niños.

Una vez superada la situación se deben identificar las causas que llevaron a su ocurrencia para realizar las reparaciones o modificaciones necesarias para evitar que sucedan situaciones similares, además de explicar a las niñas y los niños presentes, las razones por las cuales se dio el accidente y la manera en que deben actuar para evitarlo.

La enseñanza de acciones de cuidado y autocuidado es necesaria para que puedan ir entendiendo los peligros que los rodean y aquello que pueden y no pueden hacer y las mejores formas para enfrentar una situación de riesgo con la ayuda del adulto que debe mostrarle con su ejemplo, esto debe hacerse de manera permanente, para que se adquieran como hábitos.

Preguntas e inquietudes más frecuentes sobre esta práctica:

PREGUNTA	RESPUESTA
<p>¿Cómo puedo prevenir la muerte súbita?</p>	<p>La muerte súbita es uno de los accidentes más frecuentes en menores de 6 meses, para evitarla puede tener en cuenta las siguientes claves para el sueño seguro; Acostar el bebé boca arriba sobre un colchón que sea firme. Evitar abrigar en exceso, buscando mantener una temperatura que no sea ni muy fría ni muy caliente. No use almohadas, cojines, edredones, o deje elementos sueltos como objetos blandos como muñecos o peluches al alcance de los bebés. Es importante compartir la habitación con los padres, pero no la misma cama. Evite que el niño o la niña reciba humo de cigarrillo. Con relación a las cunas, corrales o espacios donde el niño/a duerme, revise que todos los tornillos, mallas o cuerdas que lo sostienen estén ajustadas y busque que el colchón o colchoneta este a la medida de la “cama”.</p>
<p>¿Por qué los niños más pequeños se caen a cada rato?</p>	<p>Inicialmente ocurre porque aún no tienen un dominio total de su cuerpo, éste es un proceso que se afianza con la práctica. Además, por su necesidad de explorar y conocer el mundo que les rodea, motivados por la curiosidad, pueden movilizar acciones en las cuales no hay percepción del riesgo y caerse, mientras van construyendo dicha percepción. De igual forma, en el deseo de conocer lo que les rodea quieren imitar aquellos comportamientos que ven en otros. Incluso algunas veces los adultos alientan a los niños varones a desarrollar actividades más audaces en contraposición a las niñas, bajo la creencia que los hombres tienen que ser más fuertes y arriesgados. Además, tenga en cuenta que la exposición al riesgo de accidente difiere y cambia con la edad y el proceso de crecimiento y desarrollo: De 8 a 10 meses la capacidad de movimiento es limitada, exploran inicialmente a través de su boca. Hacia el año de edad o incluso unos meses antes, con el inicio del gateo requieren mayor atención ya que inician a explorar su entorno con movimientos que les implican otros desplazamientos. Entre los 15 y 24 empiezan a caminar y aumentan su autonomía, es indispensable aumentar la atención y las medidas de seguridad en el entorno. Entre los 2 y 5 años el acompañamiento y supervisión debe ser permanente, no identifican peligros o situaciones de riesgo.</p>
<p>¿Cómo hago para que no se lastime?</p>	<p>Independientemente de sus consecuencias o gravedad del daño que pueda causar, todo accidente es previsible y por lo tanto se puede evitar, se ha evidenciado que más del 90% de los accidentes pueden ser prevenidos. Para prevenirlo es importante que se de atención y acompañamiento por parte de los adultos, ya que entre más pequeños son las niñas y los niños, mayores necesidades de cuidado tienen y teniendo en cuenta la premisa que un niño nunca se debe dejar solo. Tampoco es bueno delegarles responsabilidades sin tener en cuenta aquello que están en capacidad de hacer de acuerdo con sus características de desarrollo. Por último, es recomendable la identificación y prevención de los factores de riesgo presentes en la casa en relación con las posibilidades de exploración y movimiento de ellas y ellos, con el fin de minimizarlos.</p>

<p>¿Qué hago si llego a ver que el niño se pone morado?</p>	<p>Este es un signo de alerta al que debe prestar atención inmediatamente, generalmente está asociado a la falta de oxígeno que puede deberse a un evento de asfixia o ahogamiento, se debe actuar con rapidez y revisar que no tenga ningún elemento que obstruya sus vías respiratorias. Los niños pueden atragantarse fácilmente con objetos pequeños e incluso con la comida, por eso el objetivo es que expulsen el cuerpo extraño, buscando que el niño o niña tosa fuerte o si es más que pequeño y el atragantamiento es mayor, debe ponerlo boca abajo sobre sus piernas (debe estar sentado) dejando su cabeza un poco más abajo del cuerpo y darle unas palmaditas en la espalda. Cuando las niñas o los niños son mayores de un año se deben abrazar por detrás poniendo una mano en puño y la otra sosteniéndola exactamente encima del ombligo haciendo presión de manera corta y rápida, nunca se les debe levantar del suelo. En cualquier caso, es necesario llevarlo de inmediato a urgencias, aun cuando el incidente esté controlado.</p>
<p>¿Qué puedo hacer para que mi casa sea más segura para el niño o niña?</p>	<p>El primer paso es entender la responsabilidad que tienen los adultos frente al cuidado desde el mismo momento en que están en el vientre de la madre y por eso deben ser sensibles a sus necesidades y llamados para darles la atención que requieren. Es importante conocerlos para poder anticiparse a sus acciones, poniéndose en su lugar para poder modificar las condiciones que puedan generar riesgos de acuerdo con sus posibilidades de movimiento y exploración, por ejemplo, quitar un mantel de una mesa, ya que en los recorridos de gateo del bebé puede resultar atractivo tirar de él.</p> <p>Además, es recomendable:</p> <ul style="list-style-type: none"> Por lo menos una vez al año se debe revisar que las instalaciones eléctricas (enchufes, tacos, cableado) estén en perfecto estado. No dejar cables colgados y visibles para las niñas y los niños. Evite tener cerca de las fuentes de agua (baños, cocina) aparatos o conexiones eléctricas. Si posee gas natural, revise con frecuencia el color de la llama de su estufa y realiza una revisión de rutina cada año. Los accidentes en la ducha son más frecuentes de lo que creemos, por eso es mejor contar con algún mecanismo antideslizante como tapetes o chanclas. En lo posible si cuenta con ventanas, use barandillas o rejas y prevenga que los niños jueguen cerca de ellas y evitar poner muebles, sillas y camas cerca de las ventanas. Mantenga todos los espacios de la casa bien iluminados. Tener buena visibilidad es muy importante para evitar tropiezos, golpes y caídas. No encerar las escaleras, ni usar alfombras en ellas. No sobrecargue los enchufes con demasiados aparatos ni inventarse nuevas tomas con conexiones inseguras. Utilice extensiones o multitomas que ayuden a suplir las necesidades de conexión eléctrica sin peligros. Mantener los productos químicos en sus envases originales y fuera del alcance de las niñas y los niños. Mantener medicamentos fuera del alcance las niñas y los niños. La mejor protección es que estén siempre bajo la supervisión de un adulto.

¿Cómo sé que el niño se tomó algo malo que le puede hacer daño?	Los adultos deben estar siempre pendiente de los cambios que puedan presentar los niños y las niñas, pues son estos los que dan indicios de que consumió algo que puede ocasionarle una intoxicación. Señales como dolor de estómago, boca muy seca, pupilas dilatadas, náuseas, diarrea, fiebre, entre otros, dependiendo del tipo de intoxicación, son indicios que deben alertarles y ante los cuales se debe acudir a un centro de atención en salud. Es importante que procuren identificar aquello que consumió la niña o el niño y además que se generen acciones de corrección para que no vuelva a ocurrir. Bajo ningún motivo se debe pensar que estrategias como darle leche u otras alternativas caseras.
---	---

Pistas para la observación de las acciones de la práctica

15.1. La familia mantiene fuera del alcance de niñas y niños cuchillos, tijeras, machetes, hachas u otros elementos afilados.

Dependiendo de las condiciones de la casa, estos objetos o similares deben estar guardados en cajones, estanterías altas, cuartos bajo llave, estas son condiciones fácilmente observables.

Una casa ordenada es un lugar con menor riesgo de accidentes, cuando vemos que cada una de las cosas tiene un lugar establecido, que objetos como estos preferiblemente están guardados en cajones o estanterías con una altura superior a los 1,5 metros, y que la niña o el niño no tiene la posibilidad de escalar para alcanzarlo podemos decir que la acción se vive.

Los elementos afilados o cortantes también incluyen vidrios quebrados, por esto no pases por alto este aspecto.

15.2. La familia mantiene las sustancias tóxicas como gasolina, cloro o insecticidas, fuera del alcance de niñas y niños.

Fíjese que estén en recipientes totalmente cerrados, etiquetados en lo posible en sus envases originales y en lugares en los cuales las niñas o los niños no puedan encontrarlos y cogerlos; pero además que cuando los adultos estén utilizándolos en labores del hogar o el trabajo, tomen precauciones para evitar que tengan contacto con estos.

Además de observar, puede preguntar a las familias sobre aquellos elementos que consideran tóxicos y la manera en que los utilizan, ya que a veces ni siquiera los reconocen como un riesgo y este es un punto de partida fundamental para la prevención de accidentes, solo así se generan acciones para evitarlos o minimizar el impacto que pueden ocasionar.

15.3. La familia evita siempre empacar o re empacar sustancias tóxicas en empaques de alimentos y viceversa

Lo ideal es que las familias no guarden sustancias tóxicas (pinturas, insecticidas, productos de aseo, entre otros) en recipientes o empaques que originalmente estaban destinados para alimentos y viceversa, ya que puede ocasionar confusiones que lleven a accidentes por consumo o contaminación cruzada (cuando los alimentos entran en contacto con estas sustancias), por eso, si observa este tipo de acciones dentro del hogar, debe señalar que la acción no se realiza en la familia. Sin embargo, en cualquier casa es común la reutilización de algunos recipientes, por eso es importante identificar que en estos casos se hayan retirado las etiquetas originales del producto para marcar claramente el contenido y guardarlo fuera del alcance de las niñas y los niños, mientras se transforma la acción.

15.4. La familia toma medidas de precaución con la niña y el niño frente al acceso a la cocina con fogones encendidos, electrodomésticos, tomacorrientes, cables expuestos, y demás riesgos de quemaduras o electrocución.

Dependiendo de la estructura de la casa, observe si se tienen barreras de acceso como rejas a los espacios riesgosos como la cocina, o en el caso de que la cocina sea un espacio importante para la interacción en familia, observe o indague si los adultos cuidadores contemplan acciones para evitar el contacto con el fogón encendido u otros elementos de riesgo que se encuentren en ella.

Aunque puede pedir a las familias que le enseñen su casa, es posible ir observando indirectamente las condiciones generales, como que los tomacorrientes tienen algún tipo de protección, que no hay cables en desorden, regados por el piso o colgados, sino que están cubiertos y bien instalados, si se encuentran en estanterías que estas a su vez se encuentran aseguradas a la pared, si estas condiciones se viven podemos deducir que la familia está generando acciones para evitar accidentes por quemaduras o electrocución.

Otro indicador es el establecimiento de horarios separados o responsabilidades compartidas entre las rutinas de las labores del hogar y las acciones de cuidado. Por ejemplo, en tareas como la preparación de alimentos o el planchado de la ropa, fíjese o converse sobre los hábitos, pues no deberían estar con el bebé en brazos o gateando- caminando alrededor de las piernas del adulto, ya que, estas conductas aumentan el riesgo de accidentes; tampoco es bueno dejarlos sin acompañamiento adulto o bajo el cuidado de otro niño, ya que es un factor que puede aumentar la ocurrencia de accidentes.

15.5. La familia toma medidas de precaución con la niña y el niño frente a escaleras, planchas, ventanas, albercas, balcones o lugares de juego en altura y sin barandas u otra protección.

Además de identificar la presencia de barreras o barandas, mire y converse frente a si los adultos explican a las niñas o niños sobre los riesgos y los acompañan en su aprendizaje con exploraciones guiadas de su entorno y con el ejemplo. Pregunte a las familias sobre los

posibles riesgos que creen que el niño o niña puede tener en la casa, es muy importante que conozcan y comprendan las posibilidades de movimiento, los comportamientos y la gran curiosidad que los mueven, de esta manera podrán anticipar acciones para evitar un accidente, si evidencia que no tienen estas claridades es necesario que priorice esta acción.

Un ejemplo que puede orientar su observación es; si tienen un niño que gatea, deberían evitar su acceso a las escaleras, o si ya comienzan a trepar, busquen evitar dejar objetos sobre los que pueda montarse cerca de una ventana o balcón. Este tipo de situaciones es posible identificarlas en las interacciones en el marco de los encuentros en el hogar o incluso en conversaciones que se den en los encuentros grupales.

En todos los casos es importante ver las interacciones que se dan en el hogar, en términos del acompañamiento permanente de los adultos, que se muestran vigilantes y atentos a las acciones de las niñas y los niños, pero que además les ayudan a comprender los posibles riesgos enseñándoles no solo con las palabras sino con el ejemplo: conductas de control y autocuidado, tomándose el tiempo para explicarles y dedicando tiempo para repetir acciones sencillas de cómo bajar una escalera por la parte interna y sostenidos de la pared, no solo en la casa sino en el entorno que habitan.

Algunos indicadores que pueden observarse dependiendo de las características y condiciones de la casa que se esté visitando, son los siguientes:

- En caso de contar con escaleras, que tengan algún tipo de pasamanos o barrera.
- Que no haya materas u otros objetos similares junto a ventanas amplias o balcones.
- Evitar que las niñas y los niños escalen muebles o permanezcan de pie sobre ellos.
- Observar si los adultos están pendientes de que la ropa que usan las niñas y los niños está ajustada a su medida (pantalones o vestidos muy largos que puedan pisar, zapatos sueltos, entre otro)
- Evitar el uso de camarotes y que las cunas y camas estén pegadas a las paredes y separadas de las ventanas.

15.6. La familia toma medidas de precaución con la niña y el niño frente a los cuerpos de agua (ríos, quebradas, lagos) o reservorios (pozos, aljibes, albercas) para mitigar el riesgo de ahogamiento.

Para observar y fortalecer la forma como se vive esta acción, es importante tener presente que en la vivienda las niñas o los niños se pueden ahogar en silencio y con tan solo 3 centímetros cúbicos de agua por lo que es importante que en la casa se tenga especial cuidado con:

- Los sanitarios que siempre estén tapados para evitar que las niñas y los niños jueguen allí.

- Es necesario que las familias no dejen recipientes en los que se almacenan líquidos sin tapa, así como ollas, baldes empleados para realizar labores de limpieza vaciarlos inmediatamente después de su uso.
- En albercas, pilas y reservorios de agua mantenerlos tapados con un material rígido y resistente.

Cuando se realizan salidas a ríos, quebradas y otros cuerpos de agua es necesario identificar y promover que nunca se pierda de vista a las niñas y los niños cuando estén dentro del cuerpo de agua y cerca a estos jugando, siempre que se encuentren en estos cuerpos de agua estar, hacer uso y bañarse en zonas autorizadas, permaneciendo siempre cerca de las niñas y los niños a una distancia máxima de un brazo. En ríos sin corrientes entrar hasta el agua como máximo a la altura de la rodilla ya que la profundidad puede aumentar rápidamente. En ríos con rápidos o corrientes, no entrar allí.

Para fortalecer esta acción es necesario considerar que cuando se extravíe una niña o un niño el primer lugar de búsqueda debe ser el cuerpo de agua, como un mecanismo de gestión de los riesgos y contar con nociones de RCP: Resucitación Cardio Pulmonar, para responder ante posibles accidentes asociados a ahogamiento, aspectos a considerar cuando se priorice esta acción.

Experiencias Inspiradoras:

Expedición Guiada

Experiencia propuesta para:

Encuentro grupal para el momento de Crear y conversar.

Tiempo estimado:

1 hora aproximadamente

Posibles participantes:

Adultos participantes.

Intencionalidad:

Promover la construcción o resignificación de las comprensiones de los adultos cuidadores sobre la importancia que tiene su acompañamiento permanente para el cuidado y la protección de las niñas, los niños y mujeres gestantes.

Desarrollo de la experiencia:

Solicite al grupo que se organicen en parejas, indicando que una de las personas debe tener los

ojos tapados y que la otra debe ser su lazarillo, es decir su guía.

Luego pida que hagan el recorrido por el lugar donde se desarrolla el encuentro y sus alrededores, la idea es que el lazarillo oriente al que no ve a moverse con seguridad por el espacio, dependiendo de la dinámica del grupo puede dar instrucciones que aumenten la dificultad como guiar sin hablar, o sin tocar a la pareja solamente dándole instrucciones. Luego cambian los papeles.

Tenga en cuenta que para cubrirse los ojos de ser posible debe llevar vendas, pañoletas, telas o pídale al grupo desde el encuentro anterior que los lleve. El recorrido propuesto debe ser claro, es decir, previamente diseñado, para esto es importante que primero reconozca el espacio. Al terminar los recorridos proponga al grupo reflexionar sobre su experiencia en cada uno de los roles con preguntas como:

1. ¿Cómo se sintieron en cada rol?
2. ¿Qué tuvieron que hacer para guiar al otro?
3. ¿Qué dificultades experimentaron al desplazarse por el espacio?
4. ¿Sintieron que en algún momento estaban poniendo en riesgo a su pareja?
5. ¿Sintieron que podían confiar en su compañero?
6. ¿Cómo se dio la interacción con la pareja?

A partir de esta conversación se llama la atención sobre la importancia que tiene para los niños, las niñas de primera infancia y mujeres gestantes el acompañamiento, como una figura que les brinda seguridad y garantiza su protección en todo sentido, incluyendo la prevención de posibles accidentes.

Las reflexiones centrales suscitadas entre el grupo se pueden recoger en hojas recicladas que se dispondrán en una pared, para desde allí, posteriormente generar compromisos grupales y familiares dirigidos a fortalecer las formas en como los adultos cuidadores acompañan a las niñas, los niños y mujeres gestantes.

Puede impulsar procesos de movilización social que redunden en propuestas comunitarias centradas en el rol de acompañamiento de los adultos para la prevención de accidentes más allá del hogar.

Materiales:

Telas para cubrir los ojos, papel, marcadores y cinta.

Brigada del cambio

Experiencia propuesta para:

Encuentro en el hogar, momento 2 Hagámoslo Juntos.

Responsables:

Agente Educativa

Tiempo estimado:

1 hora aproximadamente

Posibles participantes:

Niñas y Niños y sus cuidadores principales.

Intencionalidad:

Identificar los posibles riesgos de accidente presente en el hogar desde la mirada de las niñas y los niños.

Movilizar reflexiones sobre la importancia de la identificación de riesgos de acuerdo con las características del niño o niña, desde la altura y posibilidades de movimiento que ellos tienen para que el adulto vea y viva el espacio desde su mirada como base para la prevención de accidentes.

Desarrollo de la experiencia:

En primer lugar, pida a los adultos que le muestren su casa, como lo hacen cuando llega una visita, pero luego los invitará a hacer el mismo recorrido, pero esta vez en compañía del su niño o niña, gateando, caminando a la altura de ellos, o en

alguna posición que refleje las posibilidades de movimiento que viven estando en el hogar, es importante que los motive con el ejemplo y asuma la posición propuesta; le podría preguntar a las niñas y niños más grandes en qué posición hacer el recorrido.

Desde allí puede comenzar a hacerles preguntas como: ¿ven las cosas de manera distinta con respecto al primer recorrido?, ¿cómo creen ahora que las niñas y los niños perciben esos espacios?, ¿qué cosas pueden resultarles peligrosas que ustedes antes no veían?, ¿Qué modificaciones sencillas podrían hacer para que el espacio fuera más seguro?

Es importante que involucre a las niñas y los niños en la conversación, si está en un hogar donde el participante es un bebé, puede pedirle al adulto que le comente lo reflexionado sobre cada pregunta y entre todos leer sus expresiones corporales, e incluso, cuando se aborde la última pregunta convocar a la familia a ir hasta el lugar donde puede hacerse la modificación e involucrar a las niñas y niños en la generación de propuestas desde lo verbal y no verbal.

Si la participante es una mujer gestante, oriente el ejercicio hacia identificar cómo podría adecuarse el espacio con el fin de que sea seguro para el bebé que viene en camino y permitirle en la medida que va creciendo disfrutar de juegos y exploraciones tranquilas y libres.

Otra alternativa complementaria es realizar un plano de la casa en un papel e identificar los lugares donde más transcurre la vida de las niñas y los niños, ¿cuáles accidentes se pueden presentar? y ¿cómo podemos evitarlos? Además, es posible hacer caritas rojas (de peligro) y caritas amarillas (felices de lugar seguro) y usarlas para demarcar los espacios de la casa.

Recuerde hacer un registro de las respuestas y dejar como resultado compromisos con tareas

concretas y posibles por parte de la familia con el fin de mejorar esta práctica, además de realizar el respectivo seguimiento, puede resultar útil hacer con la familia un dibujo de la casa para ubicar allí los riesgos y recoger los acuerdos para su mitigación.

Materiales:

Papel, Marcadores, Cinta

Para ampliar información:



Si quieres tener un marco de referencia claro y completo sobre la gestión del riesgo este protocolo orientador del ICBF da información muy importante que puede ayudar a entender mejor como reducir accidentes. Lo encuentras en el buscador escribiendo: protocolo para la gestión de los riesgos en la primera infancia.



Si quieres tener información más detallada sobre los accidentes por edades en la primera infancia, esta cartilla tiene datos precisos sobre las causas de lesiones y las medidas de prevención, escribe en el buscador principales accidentes por edades y elige el PDF de la Asociación española.



Cuando necesites unas recomendaciones concretas y sencillas para la prevención de accidentes desde las familias esta cartilla puede ser de utilidad, la usan en un programa chileno de trabajo con familias en primera infancia. Lo ubicas escribiendo: cómo prevenir accidentes y lesiones en el hogar Chile crece contigo.



Esta es una Cápsula Educativa de UNICEF que brinda información clara y sencilla sobre algunas Medidas para prevenir los accidentes en el hogar, es un material que incluso se puede compartir con las familias de manera virtual.



A través de este enlace podrá acceder a la cartilla de "Orientaciones para medidas de seguridad y de prevención de accidentes en el hogar", creada por el Ministerio de Salud en el marco del estado de emergencia por COVID-19